

## Capítulo 4

### *Implicancias para la conducción de los nuevos tipos de guerra*

**Hernán Díaz Mardones\***

#### **Introducción**

A fin de desarrollar la particular temática de este capítulo, es necesario una breve referencia a lo conocido respecto de los tipos de guerra, en ese sentido tiene cabida la completa descripción efectuada por el coronel Rodolfo Ortega Prado en el Manual de Estrategia Militar (2017) en el cual señala que una “tipología” de las guerras debe estar basada en su finalidad, fuerzas de los oponentes, duración, objetivos, consecuencias, fines, modos y medios, siendo sus límites o sus diferencias difusos, donde en el afán de clasificarlas se puede llegar a categorizar un mismo suceso en diferentes tipos, planteando dicho autor en el texto mencionado, tres factores diferenciadores, de los tipos de guerra, a saber, según sus fines, modos y medios (2017, p.50).

Esa estructura, tal como su autor enuncia, es un planteamiento abierto a nuevas definiciones y dado las referencias detalladas, efectivamente es posible señalar que una de sus particularidades está precisamente orientada a evitar cierta rigidez, lo que se justifica bajo el entorno en que actualmente se dan los acontecimientos que conducen al fenómeno social de la guerra que, como se plantea en el capítulo inicial de este trabajo de investigación, “*La guerra y su tipología: crítica y evolución*”, el conflicto internacional evoluciona en un escenario político difuso y de alta incertidumbre, permitiendo establecer que, consecuentemente con ello, las nuevas guerras tendrán como respuesta distintas formas o características que pueden ir mutando en función de variables que hoy desconocemos, donde puede que estas categorizaciones no sean las que se adecuen a dar una respuesta cierta a los conflictos y guerras del futuro, sin embargo, ellas son un apropiado cimiento para los estudios que al respecto se desarrollen.

---

\* Hernán Díaz Mardones es coronel (R) del Ejército de Chile. Master of Business Administration, MBA in International Business, Universidad Gabriela Mistral; Magister en Ciencias Militares con mención en Planificación y Gestión Estratégica, Academia de Guerra del Ejército de Chile; Ingeniero Comercial, UDLA; Oficial de Estado Mayor del Ejército de Chile y de la Fuerza Aérea de Chile, Certificado en MBTI – Myers and Briggs Type Indicator, otorgado por HDS, México. Email: hdiazm@acague.cl

No obstante, teniendo en consideración que este estudio implica la proyección futura de la guerra, con el fin de visualizar algunas implicancias en la conducción de esta, es importante establecer que el concepto de la naturaleza de la guerra se mantiene inalterable en sus bases teóricas, donde destaca la concepción del fenómeno de ser considerado un acto de fuerza sin límites cuyo fin es político, tal como planteara Clausewitz en su obra "De la Guerra" (1832), de la cual se deriva la conocida máxima: "la guerra es la simple continuación de la política por otros medios", lo que permite colegir que no es tema exclusivo de las fuerzas militares, propio del enfrentamiento violento de esos medios, sino que está asociado desde su concepción por temas políticos, económicos, culturales, sociales, tecnológicos y otros de ese nivel y características, que obviamente trascienden, por efecto de origen, en el nivel operacional también.

En ese contexto, existen un variado conjunto de definiciones de "guerra", dentro de las cuales, a consideración y propia conveniencia para establecer la relación con la conducción de esta, se estima apropiado la siguiente, extraída del texto correspondiente a la doctrina del Ejército de Chile del año 2010, "El Ejército y la Fuerza Terrestre (DD-10001), el cual ya ha sido reemplazado por dos nuevas versiones, que separan el Ejército y la Fuerza Terrestre, de los años 2017 y 2019, respectivamente, en los que no detallan en forma explícita una definición de guerra:

Es la forma más extrema de solución de los conflictos, implica el mayor esfuerzo al que se ve expuesto un Estado y, particularmente, sus fuerzas militares. Se produce cuando objetivos vitales del Estado-Nación se encuentran verdaderamente amenazados y, pese a los esfuerzos desplegados, no es posible llegar a una solución aceptable durante la crisis; la que por ello alcanzó un punto de no retorno. No constituye un fin en sí misma y cuando se ha llegado a esta solución extrema, la guerra pasa a obedecer a un propósito u objetivo político. El conflicto armado o guerra es la confrontación física entre colectividades organizadas, no necesariamente reconocidas a luz del derecho internacional, caracterizada por el empleo coercitivo de medios de combate, con la finalidad de imponer la propia voluntad sobre la del adversario. (Ejército de Chile, 2010, p.223).

Sin embargo, dada las características de futuro implícitas de este capítulo, es importante indagar respecto de los factores que en el presente inciden predominantemente en las causas de la guerra y la orientación en su desarrollo, ya que ello afecta la forma en que se libran y las repercusiones por el rumbo que siguen, lo que frecuentemente no se logra dimensionar ni imaginar previamente, dejando un ambiente de confusión a los responsables de tomar las decisiones y también a los participantes, dentro de los cuales los principales son las fuerzas militares, pero no los únicos, obligándolos a realizar esfuerzos para comprender como se llegó a una determinada situación y a la vez buscar las soluciones para salir exitosos de estas.

Es un hecho que en estos días el fenómeno va más allá de un exclusivo enfrentamiento de fuerzas militares, abarcando otras modalidades que pueden que, en la actualidad, no estén estrictamente, desde una perspectiva teórica, bajo la concepción tradicional o convencional de una guerra, pero en un sistema cambiante y tan dinámico como el que actualmente vivimos, es motivo de revisión o al menos para un nivel superior de la conducción de esta, una consideración relevante. En tal sentido, y dada la definición descrita y, a fin de relacionar con el tema de este capítulo, las implicancias para la conducción de la guerra, resulta apropiado destacar lo relacionado con la “guerra híbrida” y el concepto de “zona gris”.

La “guerra híbrida”, abarcaba fenómenos de forma tan amplia en gran parte de los casos, que resulta complejo lograr una capacidad explicativa idónea, principalmente debido a su conformación de amenazas diferentes y diversas, tal como lo plantea la OTAN con una definición que combinan los medios militares con no militares, así como los medios abiertos con los encubiertos, la desinformación, los ciberataques, la presión económica y el despliegue y uso de fuerzas irregulares (OTAN, 2014). Por otra parte y en completa relación con lo anterior, el conflicto en la zona gris, tiene algunos aspectos comunes que, según Javier Jordán (2018), están caracterizados por la ambigüedad (ni relaciones pacíficas, ni conflicto armado), adopción de estrategias multidimensionales, inclusión de intereses sustanciales en juego y el gradualismo en su desarrollo o desenvolvimiento, llegando Jordán a proponer una definición: “espacio intermedio en el espectro de conflicto político que separa la competición acorde con las pautas convencionales de hacer política, del enfrentamiento armado directo y continuado”. Al mismo tiempo, el autor señala nueve líneas de acción estratégicas empleadas en la zona gris, destacando que son complementarias y su empleo simultáneo multiplica los efectos sobre el rival, las que se sintetizan: 1) Respaldo a la oposición política del Gobierno adversario, 2) Operaciones de

influencia sobre la opinión pública internacional y sobre la opinión pública del adversario, 3) Coerción económica, 4) Ciberataques contra entidades públicas y privadas, 5) Acciones agresivas de inteligencia, 6) Disuasión militar coercitiva, 7) Hechos consumados, 8) Sliced salami tactics (Tácticas de salami en rodajas) y 9) Guerras por delegación (proxy wars) (Jordán J. 2018, pp. 131-141).

Lo señalado, permite establecer que gran parte de las consideraciones referidas a la guerra híbrida y la zona gris, van más allá de lo directamente relacionado con la guerra en su concepción tradicional o convencional, como forma extrema de solución de conflictos y particularmente respecto del empleo coercitivo de medios de combate de las fuerzas armadas de un Estado, lo que permite hacer la relación con la conducción de la guerra desde una perspectiva general. Para mayor abundamiento, dado el concepto particular de guerra señalado, alguien podría cuestionarse respecto de la relación que tiene la guerra híbrida y la zona gris (junto a otros que pueden sumarse) con las implicancias para la conducción de la guerra, y la respuesta está en que dicho concepto, las implicancias, conlleva precisamente, en los cimientos de su concepción como tal, que es de causa efecto, de manera que es posible establecer que estas corresponden a un concepto dinámico, que implica efectos o consecuencias de un sucesivo de acontecimientos, que en lo específico forman parte o componen una guerra híbrida y las acciones en la zona gris, que, en este caso, desencadenan en una guerra, o también, puede ser parte de la articulación estratégica de esos acontecimientos, por lo tanto en el nivel de la conducción de la guerra tendrá plena validez el estudio de temas como los señalados, ya que no es posible abstraerse de ellos y considerarlos y analizarlos como temas separado o aislados.

De acuerdo a los planteamientos descritos en esta introducción, que en forma resumida dan contexto a la materia de este trabajo, como parte del tema de investigación central del año 2022 del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra, “Nuevos tipos de guerra, desafíos para la conducción y planificación militar”, el objetivo del presente artículo es efectuar una revisión respecto de la conducción de la guerra, particularmente de su nivel superior, seguidamente una descripción y análisis de los nuevos tipos o formas de la guerra, las tendencias que las originan, para finalmente plantear las implicancias para su conducción, adecuadas a ese nivel superior.

### **La conducción de las guerras y las nuevas formas de estas**

Ya desde mediados del siglo XX, el general Manuel Montt Martínez en su obra “La Guerra su Conducción Política y Estratégica” (primera edición de 1955), señalaba a propósito de la guerra en cualquier modo y en específico respecto de

la guerra total, que es sinónimo del empleo exhaustivo del potencial bélico de un país, potencial en el que la fuerza militar es solamente una fracción de este, donde el gobierno es el único que tiene competencia y responsabilidad para conducirla (Montt, M. 2010, p.19). Del mismo modo, y en el contexto de la política de guerra, el autor señala refiriéndose a la conducción de la guerra, que cuando el país se ve abocado a un conflicto armado, será la política de guerra la que conjugue los esfuerzos de los cuatro frentes para el logro de la victoria (se refiere a los frentes interior, económico, diplomático y bélico), con el gobernante a cargo de su dirección, además, agrega que la política también deberá orientar muchas veces a la estrategia en su conducción, aconsejándole las operaciones convenientes desde el punto de vista político y tratando de evitar otras por ser perjudiciales desde el mismo aspecto, todo bajo la inspiración de los intereses nacionales, sin llegar a ser una intervención desmedida en los asuntos militares, menos en su ejecución (pp. 61-62). Lo anterior se refrenda o reafirma al señalar que la guerra, siendo un instrumento de la política, debe ser dirigida por ella y su acción comprenderá su preparación, ejecución y término (p.83).

Lo anterior, es también tratado ampliamente por el General Juan Emilio Cheyre Espinosa en su obra "La Interpenetración Político Estratégica" publicada en 1986, donde el autor plantea que la guerra es un fenómeno político cuya causa nace en un objetivo de ese carácter, donde cada uno de los objetivos que se definan contienen propósitos políticos, sin reflejar una intención puramente militar, calificando a la guerra en cierto modo como un hecho consustancial con las características del ser humano, a propósito de algunas corrientes de mediados del siglo XX referidas a la negación de la guerra como instrumento de la política con el fin de justificar la falacia de que con ello se contribuye a la paz, la que se presenta como un bien supremo que con la simplicidad de dejarlo fuera del esquema de la política, se destierra y se logra el ideal de una humanidad en paz (Cheyre, E. 1986, pp. 15-19).

Un aspecto destacable respecto a la conducción de la guerra que el mismo autor señala en la obra mencionada, es el referido a la decisión político estratégica y la responsabilidad del conductor político de poner en práctica dicha decisión, después del complejo proceso de apreciación que desarrolla junto a su equipo asesor, resaltando la importancia de la apropiada y correcta conducción de la guerra por parte de este, usando como ejemplo el informe Rattenbach a propósito de la guerra del Atlántico Sur (p. 60). Ya en el tiempo del texto referenciado, adelantándose a modalidades o temáticas que en la actualidad junto con tener plena vigencia son motivos de estudios y nuevas situaciones, el autor expresa en sus conclusiones que las guerras no son los únicos conflictos y las fuerzas militares

no son los únicos medios para materializar acciones en este tipo de contiendas, en donde resalta lo planteado respecto a que el conflicto (refiriéndose a la guerra) ha perdido su carácter lineal, continuo y unidimensional para adquirir un carácter multidimensional, no lineal, ni continuo, en cuanto a sus causas y sus formas de materialización (p. 91). En ese sentido, al relacionarlo con el tema de este capítulo, es destacable lo que propone respecto de las acciones que configuran una guerra y los medios que intervienen:

La contraposición de intereses hoy día presenta un conjunto de acciones que van desde simples actos hostiles de cualquier tipo a complejos e interrelacionados actos de violencia. Su espectro varía desde la simple, agitación hasta la guerra nuclear. En cada uno, independiente del tipo que tenga, siempre están coactuando medios políticos, económicos, militares, psicológicos y otros tras el logro del fin (p. 91).

En el plano nacional, recientemente se aprobó y publicó la “Política de Defensa Nacional de Chile 2020”, texto del cual resulta apropiado poder determinar los aspectos que, bajo el interés de la temática de este capítulo, puedan destacar con ese fin. Si bien queda de manifiesto que no se refiere a la guerra en forma explícita, es interesante como en el contexto de la defensa señala que la conducción superior de esta corresponde al Jefe de Estado, esto es, el Presidente de la República en el caso nacional, teniendo como colaborador inmediato al Ministro de Defensa Nacional, además de una estructura de control y supervisión por parte de los otros poderes del Estado (Ministerio de Defensa Nacional, 2020, p. 99). Un aspecto relevante que precisa dicho texto, se refiere a la evolución de los conceptos de seguridad y defensa, indicando que la seguridad externa e interna no tienen fronteras estancas, donde el concepto de defensa de la soberanía incluye la protección de los habitantes ante nuevas amenazas emergentes (p. 100); afirmación que interesa subrayar con el fin de poder enlazar con las nuevas guerras y sus implicancias, donde los líderes responsables de las tomas de decisiones y conducirlas tienen un rol significativo. Junto a lo anterior, refiriéndose a la conducción política de la defensa como instrumento militar, se expone que la defensa provee el instrumento militar del Estado para su empleo integrado en una estrategia nacional, junto a otros instrumentos de poder e influencia, dirigidos por el Presidente de la República (p. 101), lo que para su ejecución asigna la conducción estratégica de los medios asignados para las operaciones al Jefe del Estado Mayor Conjunto en caso de guerra exterior o crisis

internacional que afecte la seguridad exterior, como se señala en la Ley 20.424 (p.13), lo que permite hacer una distinción entre la conducción política y la estrategia para una guerra.

En cuanto al tema del futuro de las guerras y las nuevas guerras, es interesante lo planteado por Lawrence Freedman en su libro *La Guerra Futura* (2019), donde se plantea que las nuevas tecnologías y las grandes invenciones han cambiado el carácter de la guerra y abierto nuevas posibilidades para que tanto militares como políticos, occidentales en particular, desarrollen una verdadera fantasía de una guerra rápida, fácil y decisiva, pero vemos como los mismos protagonistas se encuentran con guerras lentas y dudosas (p.423). En adición a lo anterior, surge una verdadera convicción de que los conflictos futuros serán diferentes a todos los anteriores, sumado una cada vez más manifiesta y diluida separación de los límites entre la paz y la guerra, entre la fuerzas militares y la población civil, entre las modalidades convencionales y las no convencionales, entre las fuerzas regulares y las irregulares, entre las fuerzas estatales y las no estatales, entre lo legítimo y lo opuesto, dando pie al surgimiento de conflictos en la “zona gris”, espacio entre la guerra y la paz, donde las acciones se mantienen deliberadamente por debajo del umbral de un choque armado (pp. 430-431).

Las acciones en la mencionada área surgen como desconfianza, temor o acciones deliberadas con fines específicos de emplear fuerzas para la resolución de conflictos que normalmente son menores y, por lo tanto, la fórmula conveniente de influir en los acontecimientos que limite las responsabilidades, con riesgos acotados, son precisamente, entre otras, aquellas acciones que van desde la subversión de un proceso político, la coerción económica, los ciberataques, las campañas de desinformación, etc., obteniendo como resultado una muy baja la probabilidad que ellas sean la solución de los orígenes del conflicto, logrando todo lo contrario ya que inducirían a choques menores de los cuales se podrían desencadenar la solución de la controversia o, por el contrario, transformarse en un detonador para convertir la zona gris en un choque bélico mayor, ya que la premisa de que toda violencia continua puede escalar y pasar a convertirse en un enfrentamiento de mayor dimensión, tiene aquí plena validez. En ese sentido, es discutible el planteamiento de Freedman de que mientras sigan existiendo fuerzas armadas y un aumento de la carrera por armamentos de primera generación y más mortíferos, existe el riesgo de una nueva colisión armada, similar a la de las guerras convencionales del pasado, pero, a la vez concluye que efectivamente la guerra tiene futuro (pp. 431-433). Lo anterior es cuestionable, ya que propicia la existencia de la guerra a los medios y no a las

causas de su origen, sin embargo, a la vez, pone en relevancia el futuro de la guerra y sus alcances.

Surgen entonces las preguntas, ¿pueden las nuevas formas de guerra llegar a transformar, cambiar o flexibilizar el concepto de guerra que tradicionalmente se entiende por ella? y ¿cómo incide en la conducción de la guerra? Un factor que en los últimos tiempos ha cobrado importancia en el uso de otros medios para ejercer acciones contra un adversario, sin llegar al empleo de la fuerza, confirmando con ello la marcada significación y frecuencia esa difusa línea divisoria de los límites entre la paz y la guerra, lo convencional y lo no convencional y otras variables mencionadas en el párrafo anterior y que da validez y sentido a la zona gris, es el uso del factor económico, el dinero o sus componentes, como medio de acción en contra de un adversario y definitivamente como una nueva forma de emplear la fuerza. Uno de los ejemplos de ello en los últimos años ha sido la conocida guerra económica entre Estados Unidos y China, lo que permite deducir que el factor económico y todos sus componentes, junto con ser un medio para la unión e integración, ha sido además una explanada propicia para el enfrentamiento y competencia de orden geopolítico (Kurtz Daniel, 2021), propiciando en el contexto del conflicto, un entorno futuro donde a los tradicionales espacios terrestre, naval y aéreo, junto a los más actuales como el cognitivo y el ciberespacial, sean también considerados los componentes de los sistemas económico y financiero cada vez con mayor frecuencia e incidencia.

Prueba reciente de lo anterior, son las acciones que en ese orden gran parte de la comunidad internacional, ha impuesto a Rusia producto de su invasión a Ucrania y las respuestas de las empresas y bancos internacionales a esas medidas, que integradas por considerables restricciones jurídicas, comerciales, financieras y tecnológicas, han socavado drásticamente el acceso de Rusia a la economía mundial, las que combinadas con la crisis de la cadena de suministro mundial y la interrupción del comercio de Ucrania en tiempos de guerra, generaron un shock económico notablemente serio (Mulder N. 2022, p. 21). Esos efectos se acentuarán con la reciente aplicación de más sanciones por parte de la Comisión Europea para el petróleo y el gas ruso, que comprenden un embargo gradual de petróleo, severas restricciones al transporte marítimo y por carretera, la expulsión de los principales bancos rusos del sistema SWIFT<sup>1</sup> y la suspensión de los medios de comunicación estatales acusados de difundir desinformación y propaganda a favor de la guerra (European Commission, 2022).

---

<sup>1</sup> Acrónimo de Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunication, es una sociedad cooperativa internacional de derecho belga propiedad de unos 3500 miembros como socios accionistas, que tiene a cargo una red internacional de comunicaciones financieras entre bancos y otras entidades financieras.

Con lo mencionado y los ejemplos presentados, se reafirma lo relacionado con la tenue línea para marcar una diferencia en la conceptualización de las acciones que configuran una guerra, particularmente para la conducción de esta por el responsable y líder político, involucrando los diferentes poderes bajo su dirección (económico, diplomático, tecnológico, etc.) para accionar sobre un adversario de diferentes formas, ya sea en secuencias o simultáneamente, pero todo ello combinado de tal forma que, bajo diferentes efectos deseados, en definitiva puedan lograr el quiebre del oponente, su salida de la conflagración o finalmente derrotarlo, pudiendo sumar a lo anterior, como es el caso de Rusia – Ucrania, las operaciones y diferentes acciones de sus fuerzas militares, cuya combinación hipotéticamente perfecta, podría resultar en un efecto sinérgico relevante, coordinado y conducido por el respectivo líder político o presidente en este caso.

### **Tendencias en los nuevos tipos de guerra**

Para desarrollar una línea conveniente de estas tendencias, particularmente para identificar las tendencias históricas y sus proyecciones futuras, resulta de gran importancia recurrir a una investigación que efectuó RAND corporation y que publicó en 2017 bajo el título *“Conflict Trends and Conflict Drivers”, una evaluación empírica de patrones de conflictos históricos y proyecciones de conflictos futuros*, a fin de establecer las causas de los conflictos y con el propósito de ayudar a los planificadores y analistas militares y superiores que se dedican a pensar en el futuro. Si bien ello está en el ámbito de acción de los Estados Unidos, proporciona un marco amplio a través del cual evaluar futuros conflictos, considerando en muchas de sus proyecciones líneas de **tendencias al 2040**. Para lo anterior, se usaron múltiples fuentes de datos para rastrear las tendencias en la naturaleza, incidencia e intensidad del conflicto desde 1946, mediante una revisión extensa de la literatura sobre conflictos armados a fin de determinar los posibles cambios en los patrones de estos y evaluar el potencial de un cambio en esos patrones en el futuro (Szayna, T. et al. 2017, p. 124). Basado en esa revisión, se identificaron diez factores claves o drivers que influyen en la naturaleza, la incidencia y la intensidad del conflicto, los que usaron para desarrollar proyecciones para la incidencia de tendencias de conflictos interestatales e intraestatales, que se detallan a continuación (p. 125):

- Capacidad de las instituciones estatales
- Prevalencia de democracias consolidadas
- Grado de polarización étnica y sectaria
- Tasa de crecimiento económico
- Grado de interdependencia económica

- Grado de preeminencia de Estados Unidos
- Capacidades de las organizaciones internacionales
- Solidez de las normas internacionales
- Difusión de tecnología letal
- Grado de escasez de recursos debido a las presiones demográficas.

El principal hallazgo de la investigación es que los niveles generales de conflicto han disminuido en las últimas dos décadas, pasando generalmente de guerras libradas directamente entre Estados a diversas formas de violencia "interna" o intraestatal, incluidas insurgencias, guerras de guerrillas, terrorismo, crimen organizado violento a gran escala y las protestas con violencia. Respecto de las tendencias generadas, resulta interesante que tanto en los conflictos interestatales e intraestatales surgen los mismos patrones, independientemente de las bases de datos que se utilizaron para esos efectos, estableciendo una similitud de las tendencias generadas (RAND, pp. 124-125). A pesar de que es posible cuestionar estas tendencias, dado los recientes conflictos y guerras, particularmente la de Rusia - Ucrania en 2022, estas son producto de análisis que consideran prácticamente todo el periodo desde el término de la Guerra Fría hasta 2015, con referencias y variables provenientes de muchas bases de datos dedicadas a estos tipos de estudios, por lo que su consideración es relevante, sin perjuicio de que se establecen para el entorno de un país determinado, ya que su incidencia es perfectamente aplicable en forma general.

Los principales impulsores de conflicto interestatal identificados son la prevalencia de democracias consolidadas, las capacidades de las organizaciones internacionales y el grado de preeminencia de los Estados Unidos, donde producto de las proyecciones de la investigación se espera un fortalecimiento continuo de la consolidación democrática y el crecimiento de organizaciones internacionales a nivel mundial y, por el contrario, una disminución continua es la tendencia más probable en la preeminencia de los Estados Unidos, surgiendo, además, la baja en la futura incidencia del conflicto interestatal. Para los conflictos intraestatales, los factores claves del conflicto son la capacidad de las instituciones estatales y la tasa de crecimiento económico, factores que han tenido una tendencia ascendente a lo largo del tiempo y además están estrechamente entrelazados. Lo anterior se fundamenta en que la capacidad institucional débil reduce las oportunidades económicas de los países, mientras que el crecimiento económico débil reduce los recursos de los gobiernos para aumentar la gobernabilidad, lo que puede dar como resultado que sus disminuciones crearían vulnerabilidades que pueden aumentar este tipo de conflictos (RAND, pp. 125-126).

Respecto de las incidencias futuras de las tendencias establecidas para los conflictos y las eventuales guerras consecuentes, las proyecciones de referencia de conflictos futuros interestatales e intraestatales muestran una disminución continua hasta 2040, pero podría ser revertido por cualquier número de conmociones o cambios dentro del sistema internacional. En conjunto, estas proyecciones de referencia de la incidencia de conflictos sugieren que permanecerá un número menor de conflictos para 2040 y es más probable que los que persistan sean mayormente los intraestatales (RAND, p.126).

En el desarrollo de ese trabajo, los investigadores señalan la necesidad que quienes planifican tengan en cuenta los escenarios alternativos, cuestión que se aprecia tiene una particular relevancia, donde los cambios en las tendencias contribuyen a la configuración de ellos, estableciendo los más propensos a conflictos, dentro de los cuales las tres tendencias con mayor aumento de las expectativas de conflictos interestatales fueron la disminución de la preeminencia de los Estados Unidos, la disminución de las capacidades de las organizaciones internacionales y la disminución de la prevalencia de las democracias consolidadas, además, se señala que el único factor de mitigación de conflictos que se identifica de esa evaluación, es un aumento en la interdependencia económica, pero, por otra parte, la prevalencia de democracias consolidadas e interdependencia económica han tendido históricamente a variar. Como resultado, se espera que la interdependencia económica sea poco probable que aumente en un futuro en el que la prevalencia de democracias consolidadas está disminuyendo (RAND, pp. 126-127).

Otra importante fuente que indudablemente es de gran relevancia para efectos de este tema en particular y que permite complementar lo planteado en los párrafos anteriores de este apartado, es la publicación *"Global Trends 2040"* del Consejo Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos (Oficina del Director Nacional de Inteligencia), dado sus referencias a nuevas fuentes de conflictos, mediante la evaluación de tendencias claves y de incertidumbres que darán forma al entorno estratégico para los Estados Unidos y para todo el mundo, durante las próximas dos décadas, ya que su proyección es hasta el año 2040. Los antecedentes e información que proporciona este reporte permiten contar un marco analítico para los responsables de la toma de decisiones y en consecuencia contar con información valiosa para la elaboración de las estrategias de seguridad nacional, particularmente en un futuro incierto, además, desde la perspectiva de nuestro tema, nos permitirá contar con una visión de carácter estratégico para, a partir de ella, establecer las implicancias para la conducción de una guerra.

Con este último objeto, resulta interesante hacer una síntesis de los aspectos más importantes del reporte mencionado, que en tenor del tema que nos importa, son los que permitirán hacer los nexos con eventuales implicancias en el contexto de una guerra futura. En ese sentido, el reporte está conformado por varias etapas, primero se examina las *fuerzas estructurales* que se producen en la demografía, el medio ambiente, la economía y la tecnología que configuran el entorno futuro; seguidamente se analiza cómo esas fuerzas estructurales y otros factores, combinados con las respuestas humanas, afectan las *dinámicas emergentes* en las sociedades, los Estados y el sistema internacional; para finalmente, plantear *cinco escenarios* plausibles para el futuro lejano en 2040 (Director of National Intelligence (DNI. 2021, pp. V - 4).

Respecto del primer tema, las *fuerzas estructurales*, de los parámetros planteados, lo destacable está en las *tendencias en demografía y desarrollo humano, medio ambiente, economía y tecnología*, que, en algunas áreas, estas se están volviendo más intensas, como el cambio climático, la concentración de poblaciones en áreas urbanas y la aparición de nuevas tecnologías. Las tendencias en otras áreas son más inciertas, estableciendo que los beneficios del *desarrollo humano y crecimiento económico* se desaceleren e incluso se revierte en algunas áreas, considerando que incluso el progreso aparente, como las tecnologías nuevas y avanzadas, perturbará la vida y los medios de vida de muchas personas, haciéndolas sentir inseguras y forzando su adaptación (DNI, 2021, pp.14-15).

Las tendencias más seguras durante los próximos 20 años serán *cambios demográficos* importantes a medida que el crecimiento de la población mundial se desacelera y el ritmo de envejecimiento de esta es mucho más rápido que en el pasado, lo que afectará el crecimiento económico. Respecto del desarrollo humano, que incluye la salud, la educación y la prosperidad de los hogares, ha logrado mejoras históricas en todas las regiones durante las últimas décadas, pero muchos países tendrán dificultades para aprovechar e incluso mantener esos éxitos, en particular por los efectos de la pandemia del COVID-19, por un crecimiento económico mundial potencialmente más lento, el envejecimiento de la población y los efectos del conflicto y el clima. Estos factores desafiarán a los gobiernos, pudiendo algunos superarlos y otros no, consecuentemente, es casi seguro que las tendencias demográficas globales cambiantes agravarán las disparidades en las oportunidades económicas dentro y entre los países durante las próximas dos décadas, así como también crearán más presión y disputas sobre la migración (DNI, 2021, pp.16-29).

Respecto de las *tendencias económicas*, se señala para las próximas dos décadas a nivel mundial, que es probable que varias de estas, incluidas el aumento

de la deuda nacional, un entorno comercial más complejo y fragmentado, un cambio en el comercio y nuevos períodos de desempleo, determinen las condiciones dentro y entre los Estados. (DNI, 2021, pp.42-52). Respecto de las tendencias relacionadas con la *tecnología*, se plantea que esta ofrecerá el potencial para mitigar problemas, como el cambio climático y las enfermedades, y para crear nuevos desafíos, como el desplazamiento laboral. Estas se inventan o desarrollan, utilizan, difunden y luego descartan a velocidades cada vez mayores en todo el mundo, surgiendo nuevos centros de innovación. Respecto de la velocidad en tecnología, señala que durante las próximas dos décadas, es probable que el ritmo y el alcance de los desarrollos tecnológicos aumenten cada vez más rápido, transformando una variedad de experiencias y capacidades humanas al tiempo que crea nuevas tensiones y disrupciones dentro y entre sociedades, industrias y Estados, provocando que los rivales estatales y no estatales competirán por el liderazgo y el dominio en la ciencia y la tecnología con posibles riesgos en cascada e implicaciones para la seguridad económica, militar y social (DNI, 2021, pp.54-65).

Después, el segundo tema del reporte examina cómo estas fuerzas estructurales interactúan y se cruzan con otros factores, para afectar las ***dinámicas emergentes*** en tres niveles de análisis: *individuos y sociedad, Estados y el sistema internacional* (DNI, 2021, pp.66-67). El análisis de esta sección implica un mayor grado de incertidumbre debido a la variabilidad de las elecciones humanas que se realizarán en el futuro, de manera que el enfoque del análisis realizado está dado en identificar y describir las dinámicas claves emergentes en cada nivel, incluido lo que las impulsa y cómo podrían evolucionar con el tiempo, creando oportunidades y desafíos para las comunidades, las instituciones, las corporaciones y los gobiernos, no exento de que produzcan una mayor controversia en todos los niveles que los vistos desde el final de la Guerra Fría, lo que refleja ideologías diferentes y puntos de vista contrastantes sobre la forma más efectiva de organizar la sociedad y abordar los desafíos emergentes.

Dentro del nivel de los individuos y sociedades, existe una creciente fragmentación y disputa sobre cuestiones económicas, culturales y políticas, con décadas de ganancias constantes en la prosperidad y otros aspectos del desarrollo humano que han mejorado la vida en todas las regiones y aumentado las expectativas de las personas por un futuro mejor, pero, a medida que estas tendencias se estancan y se combinan con los rápidos cambios sociales y tecnológicos, grandes segmentos de la población mundial se vuelven cautelosos con las instituciones y los gobiernos que consideran que no están dispuestos o son incapaces de abordar sus necesidades, en consecuencia, hacen un giro hacia

grupos de ideas afines para la comunidad y la seguridad, incluidas las identidades étnicas, religiosas y culturales, así como organizaciones de intereses y causas semejantes, como el ambientalismo; con todo, sumado a un entorno de información más aislado, se está exponiendo y agravando las fallas dentro de los Estados, socavando el nacionalismo cívico y aumentando la volatilidad (DNI, 2021, pp.70-77).

En lo referido al nivel estatal, se plantea la probabilidad de que las relaciones entre las sociedades y sus gobiernos en todas las regiones se enfrenten a presiones y tensiones persistentes debido a un creciente desajuste entre lo que los públicos necesitan y esperan y lo que los gobiernos pueden y ofrecerán, explicando que las poblaciones de todas las regiones tienen cada vez más herramientas, capacidades y el incentivo para luchar por sus objetivos sociales y políticos preferidos y para exigir más a sus gobiernos que encuentren soluciones. Pero, al mismo tiempo que las poblaciones están cada vez más empoderadas y exigen más, los gobiernos se ven más presionados por nuevos desafíos y recursos más limitados, produciéndose una brecha cada vez mayor, que pueden ser augurios de más volatilidad política, erosión de la democracia y posibilidades mayores para nuevas alternativas de gobierno, dinámica que con el tiempo puede ser una oportunidad para cambios más significativos en la forma en que se gobierna (DNI, 2021, pp.80-89).

El último nivel en las dinámicas emergentes es el sistema internacional, definido en breve como un área de disputas, más incierto y más propenso al conflicto; acá se plantea que lo probable es que ningún Estado esté posicionado para dominar todas las regiones o dominios, y una amplia gama de actores competirá para dar forma al sistema internacional y lograr objetivos más específicos, por lo que la probabilidad de cambios rápidos en el poder militar, la demografía, el crecimiento económico, las condiciones ambientales y la tecnología, así como las fuertes divisiones en los modelos de gobierno, aumenten aún más la competencia entre China y una coalición occidental liderada por Estados Unidos. Los poderes antagónicos competirán para moldear las normas, reglas e instituciones globales, mientras que los poderes regionales y los actores no estatales podrían ejercer más influencia y liderazgo en problemas que los poderes principales no prestan atención, con lo que se deduce que esas variadas interacciones produzcan un entorno geopolítico más volátil y propenso a los conflictos, socaven el multilateralismo global y amplíen el desajuste entre los desafíos transnacionales y los acuerdos institucionales para hacerles frente (DNI, 2021, pp.90-107).

El tercer y último apartado del reporte de las Global Trends 2040 es el desarrollo de los escenarios, para lo cual se plantean cinco escenarios. Tres de ellos representan un futuro en el que los desafíos internacionales se irán agravando paulatinamente y que estarán en gran medida determinados por la rivalidad entre los Estados Unidos y China. El escenario “renacimiento de las democracias” muestra a Estados Unidos como el líder indiscutible del mundo. En el escenario “un mundo a la deriva” China es considerado como la potencia reinante, pero no consigue ejercer una hegemonía realmente universal. Finalmente, en el escenario “convivencia competitiva” tanto los Estados Unidos como China prosperan y compiten por el liderazgo en un mundo bipolar. Los otros dos escenarios implican cambios más radicales, ambos parten de predecir que se producirán terribles luchas globales y que esto terminará por desafiar todos los supuestos acerca de un sistema global, en donde la rivalidad entre los Estados Unidos y China resulta mucho menos importante, ya que ambos Estados se ven obligados a lidiar con desafíos globales mucho más significativos, dándose cuenta de que las estructuras internacionales existentes son inadecuadas. El escenario de “silos separados” presenta un mundo en el que la globalización se ha derrumbado y están surgiendo bloques económicos y alianzas de seguridad regionales que buscan proteger a los distintos Estados de las crecientes amenazas que surgen a su alrededor. En el escenario de “tragedia y movilización” se producen cambios revolucionarios que llevan a una devastadora crisis ambiental global (DNI, 2021, pp. 108-119). Las narrativas de los mencionados escenarios se describen en las tablas números 1 y 2:

**Tabla 1**  
**Escenarios con futuros basados en los desafíos internacionales más severos.**

(Definidos en gran medida por la rivalidad entre Estados Unidos y China)

<b>Renacimiento de las democracias</b>	<b>Un mundo a la deriva</b>	<b>Convivencia Competitiva</b>
En 2040, el mundo se encuentra en medio de un resurgimiento de democracias abiertas lideradas por Estados Unidos y sus aliados. Los rápidos avances tecnológicos fomentados por asociaciones público-	En 2040, el sistema internacional no tiene dirección, es caótico y volátil, ya que las principales potencias como China, los actores regionales y los actores no estatales ignoran en gran medida las reglas e instituciones	En 2040, Estados Unidos y China priorizarán el crecimiento económico y restaurarán una sólida relación comercial, pero esta interdependencia económica existe

privadas en los Estados Unidos y otras sociedades democráticas están transformando la economía global, aumentando los ingresos y mejorando la calidad de vida de millones de personas en todo el mundo.	internacionales. Los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) se ven afectados por un crecimiento económico más lento, divisiones sociales cada vez mayores y parálisis política.	junto con la competencia por la influencia política, los modelos de gobierno, el dominio tecnológico y la ventaja estratégica.
---	--	--

Nota: Elaborado por el autor basado en “Global Trends 2040” del Consejo nacional de Inteligencia de los Estados Unidos (2021).

**Tabla 2**

**Escenarios de cambios más radicales**

(Desafían todos los supuestos acerca de un sistema global)

<b>Silos Separados</b>	<b>Tragedia y movilización</b>
En 2040, el mundo estará fragmentado en varios bloques económicos y de seguridad de diferente tamaño y fuerza, centrados en Estados Unidos, China, la Unión Europea, Rusia y algunas potencias regionales, y centrados en la autosuficiencia, la resiliencia y la defensa.	En 2040, una coalición global, encabezada por la Unión Europea y China, que trabaja con organizaciones no gubernamentales e instituciones multilaterales revitalizadas, está implementando cambios de gran alcance diseñados para abordar el cambio climático, el agotamiento de los recursos y la pobreza luego de una catástrofe alimentaria mundial causada por eventos climáticos y degradación ambiental.

Nota: Elaborado por el autor basado en “Global Trends 2040” del Consejo nacional de Inteligencia de los Estados Unidos (2021).

**Las implicancias para la conducción de la guerra**

Como ya se ha planteado, será asunto del conductor político principalmente los aspectos que se relacionan con la conducción de la guerra, ello desde la perspectiva general de esta, lo que no deja de lado la directa relación e integración en sus objetivos, principalmente, del rol, acciones, y la planificación del conductor

estratégico de ella. En función de lo señalado, es que las tendencias y escenarios planteados no puede proporcionar recomendaciones específicas sobre capacidades óptimas para la fuerza militar y su eventual empleo, sino más bien, ofrecer algunas ideas amplias sobre los tipos de misiones que probablemente enfrentará en el futuro.

En ese sentido, por ejemplo, cuando se señala la tendencia referida a la disminución de los conflictos interestatales, es posible que en forma inmediata surjan algunos cuestionamientos al respecto, ya que observamos al poco tiempo de ello, un escenario que lo contradice con la guerra ruso ucraniana, pero a la vez, y a favor de los estudios planteados, está que uno de los factores estabilizadores detrás de esta tendencia a la baja ha sido la preeminencia de Estados Unidos en el sistema internacional, entonces, consecuentemente se alza el efecto contrario, dado que esa supremacía ha estado disminuyendo recientemente, lo que sugiere el potencial de aumentos asociados en el conflicto interestatal, lo que es muy posible se mantenga en la medida que el poder relativo de los Estados Unidos disminuye y el de otros países aumenta, pudiendo incrementarse los conflictos de poder.

Consiguientemente con lo señalado, la fuerza militar continuará teniendo un rol importante en la disuasión de los conflictos convencionales y, posiblemente, en la respuesta a eventuales guerras de poder de diferentes potencias, sumándose a ello, su participación como parte de las políticas de Estado orientadas a la cooperación internacional en diferentes materias, pero particularmente las relacionadas con la seguridad, a contribuir positivamente a las operaciones de paz multilaterales, a fortalecer las relaciones entre civiles y militares de manera que refuercen la democracia, entre otras, que ciertamente serán factores que reducirán el surgimiento de conflictos, al contrario de lo planteado por otros autores referidos en párrafos anteriores. En consecuencia, esto sugiere que el factor de mantener una fuerza militar preparada es particularmente relevante, tanto para enfrentar conflictos de orden interestatal como también para los de tipo intraestatal, siendo estos últimos en específico, los que se muestran como los más recurrentes, con entornos operativos típicamente relacionados con conflictos e insurgencias asociadas a las ya mencionadas *fuerzas estructurales* planteadas en las tendencias globales al 2040, donde las *dinámicas emergentes* de los niveles de *individuos y sociedad*, junto a la del nivel del *Estado*, sean las de mayor incidencia y pueden ser el factor que mayores implicancias tengan en el eventual conflicto y guerra consecuente.

Si bien es cierto, que desde el punto de vista formal y convencional es común hacer la separación del concepto conflicto y guerra (siendo esta última

componente del conflicto cuando se desencadena), en la práctica y la experiencia del desarrollo histórico de estos, llevan a que, en el nivel de conducción superior de la guerra ello sea difícil, por lo que el responsable de ese nivel no podrá abstraerse en toda su concepción y particularmente su dirección, debiendo configurar una “obra de arquitectura estratégica”, absolutamente integrada, coordinada, multidimensional y armoniosa, para que sus resultados sean los esperados. Entonces, en un plano más localizado, las implicancias referidas tendrán relación con temáticas derivadas de las dinámicas emergentes señaladas, que en lo social se vinculan con el giro señalado, hacia grupos de ideas afines que incluyen las identidades étnicas, religiosas y culturales, así como organizaciones de intereses y causas semejantes, como el ambientalismo; y en lo referido a la dinámica de nivel estatal, resalta lo relacionado a la volatilidad política que se vislumbra, producto de la brecha producida por lo que la sociedad necesita y lo que los gobiernos puedan ofrecer y consecuentemente cumplir, surgiendo desajustes importantes que debido al empoderamiento de la sociedad, ellas tienen diferentes y mayores herramientas, capacidades y motivaciones para luchar por sus objetivos sociales y políticos preferidos, exigiendo más a sus gobiernos por soluciones.

Estas temáticas, muy probablemente, serán los ingredientes de las implicancias en la conducción de una guerra, los que se podrán definir más específicamente con un conocimiento más acabado de objetivos y del entorno político estratégico de cada coyuntura en particular, pero que desde una perspectiva general y con los temas incumbentes referenciados en este capítulo, resulta imposible abstraerse de la concepción de la “guerra híbrida”, por una parte, y de los conflictos de la “zona gris”, por otra, donde para el primer caso tendrán relación principalmente con las amenazas de diversa índole, que tal como plantea la estructura del concepto de la OTAN, combinará el empleo de medios militares con no los militares, junto a la desinformación, los ciberataques, la presión económica, el uso de fuerzas irregulares, y todo ello con medios abiertos o encubiertos; y para el siguiente caso, de los conflictos en la zona gris, a partir de lo que plantea Jordán (2018), referido a las nueve líneas de acción estratégicas, ya sea a través de una complementación de estas o mediante una aplicación simultánea, serán las más probables que constituyan las implicancias en este contexto, las que se caracterizarán por la escasa claridad o ambigüedad de ellas, con la adopción de estrategias con características multidimensionales, donde a juicio de este autor y a fin de integrar con las operaciones militares, tendrán más relevancia la implicancias derivadas de la coerción económica, los ciberataques

contra entidades públicas y privadas, las acciones agresivas de inteligencia y la disuasión militar coercitiva.

### **Consideraciones finales**

En síntesis, es verosímil plantear que los nuevos fenómenos internacionales como las nuevas formas de violencia política, el colapso interno de diversos Estados-Nación, la aparición de nuevos actores con capacidad de operar en el campo de la guerra, la misma globalización y otros, las fuentes de donde surgen las nuevas formas de guerras, pero, lo anterior sin soslayar los orígenes convencionales e históricos de esta, como son las disputas territoriales y de recursos. Con todo, las nuevas causas que las originan y las ya conocidas que han resurgido con más fuerza y nuevos ingredientes, entre las que se pueden mencionar las diferencias religiosas, étnicas o culturales y por control el control de los recursos naturales, más la aparición de nuevos actores, como los mercenarios, guerrillas, paramilitares, etc., junto a los nuevos métodos para hacerlas, como la forma híbrida, la lucha revolucionaria, la violencia dirigida contra la población civil a través de genocidios o masacres, se suman las nuevas formas también de financiarlas a través del control de recursos y centros de abastecimiento, tráfico de armas, ayuda exterior etc.

Entonces, la respuesta a las preguntas presentadas en líneas anteriores, ¿pueden las nuevas formas de guerra llegar a transformar, cambiar o flexibilizar el concepto de guerra que tradicionalmente se entiende por ella? y ¿cómo incide en la conducción de la guerra? es afirmativa. Es decir que, las acciones, medidas o efectos buscados en sus orígenes, al menos pueden flexibilizar el concepto que en forma tradicional se entiende por guerra, incidiendo en forma directa y robusta en la conducción de esta, lo que, junto con ser un mayor desafío para el conductor, le otorga una amplia gama de formas de accionar contra un adversario, buscando a través de diferentes herramientas un efecto final que lo doblegue. Lo anterior tiene especial relevancia para las fuerzas militares ya que será particularmente posible que esa combinación de acciones de los diferentes actores, que en muchos casos se articulan desde una primera etapa en la zona gris, incorpore la acción militar en búsqueda del efecto sinérgico lo suficientemente significativo para lograr el objetivo establecido por el nivel superior, mediante una acción simultánea, sucesiva o una combinación de ambas, por consiguiente, la coordinación, integración y sincronización de ese accionar de la fuerza militar, es de extraordinaria relevancia, de modo que, junto con ser sujeto del análisis integral del accionar superior de la conducción, debería estar presente en todo momento con el fin de lograr el efecto coordinado y el alcance esperado.

Al respecto, y a fin de resaltar la relevancia de lo señalado con hechos actuales, resulta difícil de comprender que, en estos tiempos, donde las tecnologías en general, con las de la información en particular, la velocidad de las comunicaciones, junto a los medios, envergadura y poderío de una nación como Rusia, se presencie un pseudo fracaso de la dirección de una guerra (llamada operación especial por estos). Lo anterior, en lo específico, basado en la consideración de todo el trabajo que debió realizarse previamente por los asesores de los tomadores de decisiones, de un país que tenía la libertad de acción y sorpresa de su lado, por lo que se constata y resalta el valor e importancia que adquieren los análisis relacionados con las variables que influyen y que son determinantes para llevar adelante una empresa de la significación de la guerra, que a la vez, indudablemente, tiene directa incidencia en la conducción de esta, particularmente por la influencia de todas esas variables, ya sea hayan sido consideradas o no, en la gran resolución del conductor político de dar luz verde a la guerra.

En una categoría más circunscrita al empleo de la fuerza militar, es interesante observar como en la actualidad su empleo y en general la articulación de la maniobra, está orientada y saturada de consideraciones de orden tecnológico, dirigiendo la mayor parte del esfuerzo a la consecución de la superioridad en ese orden, a los aspectos modernos de la guerra desde esa perspectiva, vale decir, con un enfoque que en gran medida da la impresión que la parte militar constituye el eje de la mencionada articulación, como protagonista exclusivo en la estructura de la guerra, donde como es sabido, lo militar es un componente más del todo, cuyo gran objetivo es de orden político. En este aspecto, tanto el conductor político como el estratégico militar tienen el propósito de sumar, mediante sus respectivos aportes en la consecución de ese objetivo, por lo que resulta clave la integración de todas las áreas necesarias para su logro, dentro de las cuales la principal responsabilidad está en el nivel político, de manera de favorecer que la amplia gama de implicancias que en estos tiempos involucra la conducción de la guerra, puedan desarrollarse en forma sincrónica, por parte de todos los componentes de los distintos niveles, incluyendo ciertamente, el empleo de la fuerza militar, logrando en consecuencia que el estado final deseado se encuentre alineado y contribuya al del nivel político.

## **Referencias:**

Clausewitz, Karl (1999). *De la Guerra*. Madrid. Ministerio de Defensa de España.

- Ejército de Chile (2010). El Ejército y la Fuerza Terrestre DD-10001. Santiago, División de Doctrina.
- European Commission (01 de octubre 2022). Press statement by president von der Leyen on a new package of restrictive measures against Russia. [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/STATEMENT\\_22\\_5856](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/STATEMENT_22_5856)
- Freedman, Lawrence (2019). La guerra futura. Barcelona, España. Editorial Planeta.
- Kurtz Daniel (2021). Trade War. The Fight Over the Global Economy's Future (editorial). Foreign Affairs. Volume 100, N° 3, May – Jun 2021. Editorial. <https://www.foreignaffairs.com/issues/2021/100/3>
- Montt Martínez, Manuel (2010). La guerra. Conducción Política y Estratégica. Santiago de Chile, tercera edición ANEPE.
- National Intelligence Council (2021). Global Trends 2040. Office of the Director of National Intelligence. <https://www.dni.gov/index.php/gt2040-home/scenarios-for-2040>
- Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN (05 de septiembre 2014). Wales Summit Declaration. [https://www.nato.int/cps/en/natohq/official\\_texts\\_112964.htm](https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_112964.htm)
- Ortega Prado, Rodolfo (2018). Manual de Estrategia Militar; apoyo a la docencia. Santiago de Chile, Academia de Guerra del Ejército de Chile (ACAGUE).
- Szayna Thomas S., O'Mahony Angela, Kavanagh Jennifer, Watts Stephen, Frederick Bryan, Tova C. Norlen, Phoenix Voorhies (2017). Conflict Trends and Conflict Drivers. An Empirical Assessment of Historical Conflict Patterns and Future Conflict Projections. RAND Corporation. [https://www.rand.org/pubs/research\\_reports/RR1063.html](https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR1063.html)